

El autismo como catástrofe psíquica. Una aproximación a los efectos de la intolerancia a las experiencias emocionales, a través del método de observación de bebés.

Flores, Graciela y Pastorino, Marisela.

Cita:

Flores, Graciela y Pastorino, Marisela (2005). *El autismo como catástrofe psíquica. Una aproximación a los efectos de la intolerancia a las experiencias emocionales, a través del método de observación de bebés. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-051/358>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/mWA>

EL AUTISMO COMO CATASTROFE PSIQUICA. UNA APROXIMACIÓN A LOS EFECTOS DE LA INTOLERANCIA A LAS EXPERIENCIAS EMOCIONALES, A TRAVÉS DEL MÉTODO DE OBSERVACIÓN DE BEBÉS

Flores, Graciela; Pastorino, Marisela
Universidad Nacional de San Luis.

Resumen

El trabajo se dirige a analizar los efectos que las dificultades en el procesamiento simbólico de las experiencias emocionales, tienen en la posibilidad de contar con un equipo mental apto para el contacto y la comprensión de la realidad interna y externa. El marco teórico referencial está constituido por las conceptualizaciones psicoanalíticas del eje Klein - Bion - Meltzer. El objetivo general es analizar la intolerancia a las experiencias emocionales en el niño autista, como una defensa frente al intenso dolor ante un objeto primario no continente. Se trata de identificar las manifestaciones del desmantelamiento del aparato sensorial y el desarrollo de una obsesionalidad primitiva. Se estudia el mundo de la bidimensionalidad, del tiempo oscilante y el mecanismo de la identificación adhesiva. Se seleccionó para la investigación el Método de Observación de Bebés de Esther Bick, por considerarlo pertinente, dadas las características tan primitivas de la patología autista. En el ámbito de un hospital público infantil que asiste a pacientes con patologías mentales severas, se observó a una niña de siete años, durante un período de cinco meses, a razón de dos horas semanales. Se detectaron numerosos indicadores de la precariedad de su equipo mental que tiene cualidades estáticas y planas.

Palabras Clave

Autismo Experiencia Emocional Desmentalización

Abstract

AUTISM AS A PSYCHIC CATASTROPHE. AN APPROACH TO THE EFFECTS OF INTOLERANCE TO EMOTIONAL EXPERIENCES THROUGH THE METHOD OF INFANT OBSERVATION

This work is aimed at analyzing the effects that the difficulties in the symbolic processing of emotional experiences produce on the possibility of having a mental structure capable of contacting and understanding internal and external reality. Klein-Bion-Meltzer's psychoanalytic conceptualizations constitute the theoretical frame of reference. The general objective is to analyze autistic child's intolerance to emotional experiences as a way of coping with the intense pain produced by a primary object unable of containment. This work attempts to identify the dismantling expressions of sensory apparatus and the development of a primitive obsessiveness. The world of bidimensionality and that of oscillating time as well as the mechanism of adhesive identification are studied. Esther Bick's Method of Infant Observation was selected because of the primitive characteristics of autistic pathology. In a children's public hospital which treats patients with severe mental pathologies, a seven-year-old girl was observed two hours a week for five months. A number of signs indicating a precarious mental structure with static and flat qualities were detected.

Key words

Autism Emotional Experience Dysmentalization

Este trabajo constituye un aspecto parcial de una investigación mas amplia que intenta abordar la compleja y enigmática temática del autismo infantil, como un estado donde ha ocurrido una "catástrofe" en la estructuración psíquica temprana. Esta es de tal cualidad y magnitud que ha conducido a una detención del desarrollo humano, que implica grados severos de desmentalización. Se analizan los efectos que producen las dificultades en el procesamiento simbólico de las experiencias emocionales, en la construcción de un equipo mental apto para el contacto y comprensión de la realidad interna y externa. El marco referencial está constituido por las teorías que conforman el eje Klein - Bion - Meltzer, el cuál ha proporcionado un modelo particular para describir e investigar el papel medular que corresponde a la experiencia emocional en los trastornos ligados a las dificultades en los procesos de simbolización.

Desde este vértice psicoanalítico se conjetura que en esta patología, se produce un encuentro entre la intolerancia a la frustración innata del bebé y el dolor que le provoca hallarse con un objeto primario con fallas en la capacidad de reverie. Se analiza el modo en que se implementan las defensas a través de las cuales, se evaden las experiencias emocionales que esta situación trae aparejada, así como los efectos de esta huida. Se trata de identificar las manifestaciones del desmantelamiento del aparato sensorial, el desarrollo de una obsesionalidad primitiva, el mundo de la bidimensionalidad, el tiempo oscilante y el mecanismo de la identificación adhesiva.

Se seleccionó para la investigación el Método de Observación de Bebés de Esther Bick, por considerarlo pertinente, dadas las características tan primitivas de la patología autista. En el ámbito de un hospital público que asiste a pacientes con patologías mentales severas, se observó a una niña de siete años, durante un período de cinco meses, a razón de dos horas semanales. A partir del análisis de todas las observaciones, se puede inferir que Diana es una niña hipersensible que necesita huir de las experiencias emocionales, hacia un estado de desmentalización, debido a que no posee los recursos mentales adecuados para soportar el impacto que ellas provocan en su mente. Se asiste a las consecuencias de esta huida y se detectan las manifestaciones del profundo déficit de su psiquismo, que se refleja en un estado mental postautista.

Diana muestra diferentes signos que llevan a suponer que en su mente, predomina una concepción bidimensional del espacio. Darían cuenta de ello, los siguientes indicadores: la ausencia de exploración del espacio, el alto grado de sensualidad que presenta en su relación con los objetos y las personas, la tendencia a manipular los objetos que poseen volumen como si fueran planos, el establecimiento de un contacto de superficie con los mismos, la falta de profundidad en su mirada y el empleo de la identificación adhesiva como modo de relacionarse. Se podría conjeturar que la mayor parte del tiempo la paciente se encontraría en un estado mental plano, donde los espacios parecerían no existir y todo lo que la rodea serían superficies de dos dimensiones. Sin embargo, es posible vislumbrar en algunas de las actividades que realiza, pequeños atisbos de tridimensionalidad. Esto puede observarse en momentos en los

que se conecta con algunos objetos cóncavos, metiendo diversos objetos dentro de ellos, en un accionar estereotipado que va a repetir en diferentes situaciones. Esta actividad que aparece numerosas veces bajo el predominio de una relación muy sensual, conduce a suponer que la paciente parecería percibir la existencia de objetos que poseen interior. En dos ocasiones mete y saca deliberadamente algunos objetos de los recipientes. Se podría pensar en la posibilidad que haya tenido alguna vez registro de un objeto continente, que parecería no haber sido sentido suficientemente apto para contener las intensas emociones que por sí misma no podía metabolizar.

En la observación octava aparecen una serie de conductas que reafirmarían lo conjeturado. En ella la paciente manipula una plasticola: "pomo = mamadera", de una manera muy diferente a como lo había hecho anteriormente con otros objetos. Hasta ahora había rebotado cada uno de ellos sin cesar. En cambio, con la plasticola parecería estar buscando obtener el contenido que el pomo tiene en su interior. Esto reforzaría el supuesto planteado y llevaría a considerar que tal vez Diana, en sus primeros días de vida, pudo relacionarse con un objeto parcial pecho, capaz de contener. A pesar de los pequeños esbozos de tridimensionalidad que aparecen, se advierte que predomina en la mente de la paciente, una concepción bidimensional del espacio. Se evidenciarían déficits en la construcción de un espacio interno, en función de lo cual habría quedado interferida la capacidad de fantasear y simbolizar. La permanente repetición de ciertos actos, el ir y venir constante del objeto que rebota en el piso, vuelve a su mano y de nuevo al piso, se une a la ausencia de signos de ansiedad ante el comienzo o la finalización de las diferentes actividades. Todo ello revelaría que posee una concepción del tiempo de tipo circular. Estaría atrapada en un eterno ir y venir, donde los hechos no tienen principio ni fin.

Otro aspecto que daría cuenta de su primitivo estado mental, es la ausencia de lenguaje, ya que predomina en casi todas las observaciones un mutismo absoluto. Sin embargo, en ciertas ocasiones emite algunas palabras que hacen referencia a objetos comestibles, pero que carecen de emocionalidad. Parecería no utilizar el lenguaje de una manera simbólica, sino como una acción dirigida a un fin, equiparando la palabra con el objeto que nombra. Se podría conjeturar que el surgimiento repentino de una necesidad oral muy primitiva, movilizaría a la paciente a emerger de su mutismo, para intentar conseguir a través de la palabra, el objeto que le otorga satisfacción. Solo en una ocasión, pareció establecer una comunicación con sentido, con un Acompañante Terapéutico. Esto pondría en evidencia que la paciente cuenta con algunos recursos psíquicos más desarrollados, que le otorgan la posibilidad de sostener cierto contacto y de acercarse a un vínculo más humano. Se reforzaría la inferencia que Diana poseería en su mente, un espacio interno muy rudimentario, con objetos de características muy primitivas, ligadas a los comienzos de su vida. Otro elemento a tener en cuenta es el constante huir con la mirada. Permanece gran parte del tiempo concentrando su sentido de la visión en los objetos que manipula. No explora su entorno en ningún momento, sino que realiza miradas de barrido por todo el salón, sin detenerse en nada o nadie en particular. Utilizaría esta "mirada" para mantener el control de lo que sucede a su alrededor, como un aspecto más que da cuenta del uso de los mecanismos obsesivos. Se advierte que cuando mira a los objetos se adhiere a la superficie de los mismos. La manera de relacionarse de Diana también pone de manifiesto el uso de estos primitivos mecanismos. Si bien predomina un contacto de tipo sensual con los objetos, no siempre los manipuló del mismo modo. Se advierten en su accionar dos tipos de actividades. Una de ellas, es rebotar diferentes objetos contra superficies duras, repitiendo siempre una misma acción estereotipada, pasando de un objeto a otro, sin diferenciarlos, en un sinsentido constante. Conseguiría así, separar sus

sentidos y mantener su atención concentrada en un único estímulo, que le permitiría evitar las intensas ansiedades de fragmentación. Tendería a sobresimplificar las experiencias, convirtiéndolas en eventos adecuados sólo para el placer sensual. En muy pocas ocasiones se observa algo diferente. Una de ellas se produce, cuando toma contacto con un pomo de plasticola. Aquí su conducta parece tener algún sentido, ya que toma el objeto y realiza con éste una serie de acciones dirigidas a un fin. Aparece un esbozo de deseo, un ansia de obtener algo que parecería darle mucha satisfacción. Los fugaces momentos en los que surgen signos de este tipo, permiten detectar aspectos más "humanos".

El otro tipo de actividad que repite en casi todas las observaciones, es la de levantar con la palma de su mano diferentes objetos y dejarlos caer, escurriéndose entre sus dedos, dentro de un recipiente cóncavo y otras veces en el piso. Se destacan dos aspectos. Por un lado el esbozo de tridimensionalidad que este accionar sugiere. Por otro, el modo en que Diana emplea los mecanismos obsesivos. Se evidencia que utiliza diferentes objetos que tienen la posibilidad de ser divididos en un gran número de partes cada vez más diminutas. Existe una relación directamente proporcional, entre el aumento de fragmentos y un estado de excitación que va incrementando. Se sentiría atraída por este tipo de objetos tan fragmentados, debido a que le permiten dar paso a su obsesionalidad extrema, desmantelando la capacidad de su self para tener experiencias consensuales, con el fin de evitar el contacto con las experiencias emocionales.

Se advierte que cuando algún terapeuta intenta capturar la atención de Diana a través de diferentes maniobras, la intensidad de la estimulación parece ser de tal magnitud, que se siente concretamente invadida en su mente. Se aísla emocionalmente para evitar el dolor, defendiéndose con diferentes maniobras autosensuales, como rascarse, refregarse contra el piso o contra un mueble, balancearse y saltar aleteando. Existen algunos momentos en los que Diana, utilizando la identificación adhesiva, establece algún tipo de "relación" con los adultos. Se acerca a los mismos con el fin de que realicen alguna función mental, que ella no puede ejercer y que le permiten conseguir algún elemento determinado. En algunos casos se trata de objetos concretos como plasticola y harina y en otros, de un estímulo sensorial específico. No se acerca para establecer ningún tipo de comunicación, debido a que ello implicaría poder contar con un equipo mental adecuado, para establecer vínculos emocionales que no tolera. Utiliza este tipo de identificación narcicista con el fin de borrar las diferencias entre ella y el objeto.

El predominio en la mente de la niña de una concepción bidimensional del espacio y el modo de conectarse con las personas a través de la identificación adhesiva, permite suponer que muchos de los hábitos que tiene han sido aprendidos miméticamente.

En los dos contextos en los que se realizan las observaciones, Diana comparte la sala con otros niños, con los cuales no establece relación alguna. Parecería que los pacientes fueran objetos indiferenciables de un armario o una silla. Dos situaciones en que se le aproximaron unos niños constituyeron simples eventos sensoriales para Diana.

Por último, se van a señalar dos indicadores muy significativos que se detectaron en todas las observaciones: la ausencia de resonancia emocional y de sadismo. En el ingreso a las diferentes salas, como en el momento en que se anuncia la finalización de la hora de juego, la paciente no presenta signos de angustia, ni fastidio ante los cambios espacio-temporales. Diana no se muestra contenta, ni disgustada, solo se opone al cambio de una manera pasiva. No da muestras de sadismo, más bien parecería que sus movimientos fueran generados por

una especie de tropismo, inducidos por una fuerza exterior a ella. El ritual de entrada y salida que aparece una y otra vez sin modificaciones, daría cuenta no solo del predominio en la mente de Diana de una concepción bidimensional del espacio y circular del tiempo, sino que evidenciaría la ausencia de emociones que provocarían estos cambios, en un niño con mayores recursos.

Se advierte que la ausencia de emociones ha sido el clima predominante en todas las observaciones. Esto se evidencia una vez más, a través de los sentimientos contratransferenciales, donde imperan las sensaciones de aburrimiento, ante el encuentro con algo repetitivo, plano e inmodificable.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Las fallas observadas en la resonancia emocional de la paciente, se habrían desarrollado desde los comienzos de su vida. Diana es una niña que presenta un intenso aislamiento emocional y una gran desvitalización. Estaría evitando constantemente las experiencias emocionales, porque poseería severas dificultades en el procesamiento psíquico de las mismas. Es posible que la paciente, no pueda contener las emociones, por tener una mente abierta, sin esfínteres, donde nada se puede retener. Se infiere, que desde muy temprana edad, Diana ha sido una niña hipersensible con una extrema apertura a las emociones y que al no poder tolerar el dolor psíquico, se aisló pasivamente de los sentimientos que este conflicto le presentaba. A pesar que la madre de Diana no ha sido objeto de estudio en esta investigación, se puede inferir que tal vez, haya presentado severas fallas en su capacidad de reverie. La combinación de ambos factores habrían conducido al desmantelamiento de su mente, donde se revela la magnitud de la catástrofe ocurrida por la huida de las experiencias emocionales, con el altísimo costo de no poder desarrollar un equipo mental apto, para poder pensar los pensamientos y sentir los sentimientos.

BIBLIOGRAFÍA

- Bick, E. (1967): "Notas sobre la observación de lactantes en la enseñanza del psicoanálisis". Revista de Psicoanálisis. Asociación Psicoanalítica Argentina. Tomo XXIV - N°1. Pág. 97 - 115.
- Borensztein, C. y Saiz de Finzi, J. (2004): "En las fronteras del psicoanálisis: dificultades de simbolización. Efectos del entrenamiento con el Método de Observación de Bebés de Esther Bick en la clínica psicoanalítica". 43° Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Nueva Orleans.
- Meltzer, D (1975): "Exploración del autismo. Un estudio psicoanalítico". Bs. As.. Ed. Paidós. 1984.
- (1986): "Metapsicología ampliada. Aplicaciones clínicas de las ideas de Bion". Bs. As. Ed. Spatia. 1990.
- (1988): "La aprehensión de la belleza". Bs. As. Spatia Editores. 1990.